

IMAGINACION, CREACION Y SIMBOLO.
LAS XXI REUNIONES FILOSOFICAS DE LA UNIVERSIDAD
DE NAVARRA

ALICE RAMOS

Durante los días 26, 27 y 28 de marzo, se reunió un grupo internacional de filósofos para participar en las XXI Reuniones Filosóficas, organizadas por la Facultad de Filosofía de la Universidad de Navarra. El tema general se prestó a diversos enfoques —no sólo al estético—. La riqueza y también las dificultades del tema resultaron más que evidentes, y recordaban las palabras de Jacques MARITAIN, tan acertadas, a nuestro juicio, en su estudio sobre el signo y el símbolo: «No hay problemas más complejos, ni de más vasto alcance para la psicología y la cultura, como los que se refieren al signo. El signo interesa a toda la extensión del conocimiento y de la vida humana; es un instrumento universal en el mundo humano, como el movimiento en el mundo físico»¹. Más adelante, en el mismo estudio, MARITAIN dice que el signo es «la clave de bóveda de la vida intelectual»². Tan amplia es la extensión del tema para la vida del hombre que bien puede definirse éste en términos de un «animal simbolizante».

Las tres primeras conferencias mostraron efectivamente que el tema podía abordarse de múltiples maneras: desde la metafísica, desde la pedagogía, o desde la teología natural. La primera conferencia, pronunciada por Claude BRUAIRE, catedrático de filosofía de la Sorbona, puso de relieve la noción de creación como donación. El hombre, entendido como semejanza, como imagen, quiere saber de quién es imagen. Su vida, en este sentido, bien podría definirse como una búsqueda; esta indagación, de la parte del hombre, jamás se daría si el hombre se hubiera dado a sí mismo el ser. El hombre no es

1. Cfr. *Signe et symbole*, en «Revue Thomiste» (44, 1938), p. 299.

2. *Ibid.*, p. 304.

el autor de su propio ser: ha recibido su ser, se le ha sido dado. Según BRUAIRE, no conocemos al donante divino, es decir, no le reconocemos en su obra, porque a diferencia del artista humano, el Creador no firma su obra, no deja su firma. Por consiguiente, el origen de nuestro ser no puede ser conocido inmediatamente. Este desconocimiento del origen de la parte del hombre provocó una de las preguntas más interesantes del symposium de la tarde —intervención que destacamos más adelante.

BRUAIRE mantiene también que el ser libre y espiritual del hombre reside en el principio de la donación. El ser que queda excluido de su origen ya no es independiente y libre; sólo es libre el ser que se encuentra enraizado en la libertad creadora. El planteamiento de BRUAIRE abre el camino hacia una filosofía de la religión, entendida en su vertiente metafísica y gnoseológica.

La cuestión gnoseológica en torno al símbolo es de suma importancia; así fue demostrado por Francisco ALTAREJOS, catedrático de filosofía de la educación de la Universidad Complutense. En su conferencia, ALTAREJOS hace referencia a planteamientos muy diversos, como pueden ser el platonismo, la filosofía agustiniana, la antropología, la lingüística y la pedagogía. Se parte de una paradoja: sólo se aprende lo que se conoce. El conocimiento queda formulado en términos de reconocimiento. ALTAREJOS cita a SAN AGUSTÍN: «No hay nada que pueda enseñarse sin signos». El signo es así vehículo de enseñanza; no obstante, se conocen las cosas antes de los signos; es la experiencia la que hace conocer lo que se enseña. Nada se aprende que no se posee ya. Por consiguiente, el aprender es un reconocer. Y lo reconocido está para ser acogido. Los signos, los símbolos, mediante los cuales reconocemos, dependen de la subjetividad, porque deben ser acogidos por ésta. Al conocer, al acoger lo que está, en cierto modo, fuera del sujeto, éste se conoce. Se puede decir que conocemos el mundo desde nosotros mismos, y que desde el mundo, nos conocemos. El aprender como reconocimiento y también como auto-conocimiento no se puede, entonces, formular en términos de un simple retener. Se trata, en última instancia, de un perfeccionamiento de la subjetividad. De ahí que la dimensión simbólica del acto educativo sea, como dice ALTAREJOS, «algo irrevocablemente serio».

Sería también fue la problemática planteada por Fernando INCIAR-

TE, catedrático de filosofía de la Universidad de Münster, en su conferencia sobre los mundos imaginarios. Problemática sería porque no se trataba de mundos ficticios, sino de la difícil pregunta: «¿Por qué Dios creó este mundo, y no otros?». InciarTE mostró cómo lo hipotético, en la historia del pensamiento, había dado lugar a lo asertórico. Desde KANT, en concreto, el mundo se considera como una pura apariencia; tiene una configuración casual; es uno entre muchos. El hombre, no Dios, es responsable de este mundo. Si en un momento dado de la historia se había planteado el imaginar la hipótesis de la no-existencia de Dios, pero se había descartado como imposible, lo hipotético se torna en asertórico con el ateísmo. Se da, por consiguiente, un alejamiento de Dios con respecto al mundo. La naturaleza no enseña nada, porque en última instancia, no se considera como creada por Dios. Es el hombre el que induce en la naturaleza; por tanto, es posible decir que es él el quien pone sentido. INCIARTE señala que es precisamente la teodicea la que se convierte en el motor del pensamiento moderno; este problema se encuentra ya iniciado en DUNS ESCOTO. La cuestión de mundos posibles es un problema muy difícil porque, en definitiva, se relaciona a la cuestión de ideas infinitas en Dios.

El segundo día de las reuniones, las ponencias giraron en torno a temas propiamente estéticos. Con su habitual «esprit de finesse», Nicolás GRIMALDI, catedrático de filosofía de la Universidad de Burdeos, dio una conferencia que no sólo interesó, sino que también gustó. Se daba por supuesto en la exposición que la obra de arte simboliza; el problema que se planteaba no era entonces si la creación artística simboliza, sino más bien qué es lo que simboliza. Se plantearon varias hipótesis. Primero, cabe suponer que la obra de arte simboliza lo que expresa o representa. De esta manera, una obra artística simboliza sensiblemente lo que se encuentra contenido inteligiblemente, conceptualmente, en su título. Así, los paisajes de RUYSDAEL simbolizan la naturaleza de su país, y los cuadros de VERMEER la vida burguesa de su época. Según GRIMALDI, con tal hipótesis se pierde la esencia misma del arte. La segunda hipótesis plantea la función conmemorativa del arte: el arte nos conmemora la realidad. Si esto es verdad, entonces la expresividad del arte se reduce a lo que el arte expresa. Pero, GRIMALDI deja claro que lo que el arte expresa no es lo que simboliza. La tercera hipótesis se

formula apoyándose en cierta concepción hegeliana del arte: no se puede saber lo que el arte simboliza si se desconoce su historia; el arte simboliza un momento histórico por su temática y también por su estilo. Esta hipótesis plantea algunos problemas, ya que se puede suponer que el arte, como símbolo de la historia, no tenga interés para los que desconocen la historia ni para los que no se interesan por ella. Existe también la posibilidad de que dos artistas de la misma época hagan surgir mundos totalmente distintos en sus obras: INGRES y DELACROIX, del mismo momento histórico, son un perfecto ejemplo de esto. Si sus obras varían es por el estilo, que es un reflejo, no de la época, sino de ciertas cualidades morales, en definitiva, de un carácter moral. La obra de arte se convierte así en un símbolo de la moralidad, y pierde, una vez más, la especificidad que le es propia. Grimaldi termina su conferencia explicitando lo que simboliza realmente una obra artística: cuando percibimos una obra de arte no la situamos en referencia a otros objetos, en su debido espacio, sino que percibimos ahí, en ella, un mundo. El arte simboliza un re-nacer, un llegar de nuevo a un mundo misterioso y cerrado. La experiencia del arte, según Grimaldi, es así la experiencia de otro mundo.

Si la conferencia de GRIMALDI intentaba dilucidar lo que simboliza la creación estética, la ponencia de Angel Raimundo FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, catedrático de literatura española contemporánea de la Universidad de Navarra, trataba de precisar lo que es el símbolo dentro de la creación literaria. Después de una introducción histórica en torno al mundo de los símbolos y de las imágenes, se destacan los rasgos más característicos del símbolo. FERNÁNDEZ empieza exponiendo lo que no es el símbolo: no es la alegoría, ni el mito, ni estrictamente la imagen. Es más bien expresión de la existencia humana —una expresión que se desarrolla de múltiples maneras, por la multiplicidad de sentidos que caracteriza al símbolo. El sentido del símbolo no es arbitrario, sino que se refiere al ser. Y lo que expresa el símbolo no es algo abstracto, según FERNÁNDEZ, sino más bien la sensibilidad del sujeto, su propia experiencia. El símbolo queda definido como algo material, exterior, que desvela su estado interior. FERNÁNDEZ quiere poner de relieve que el símbolo es, sobre todo, la expresión de la relación individual de un determinado sujeto con el mundo. La expresión de la individualidad mediante los símbolos

ha sido estudiada por JUNG, BACHELARD, DURAND y otros. La problemática es difícil porque se trata de desentrañar, en cierta manera, un sentido oculto de un sentido aparente. Y la comprensión del símbolo lleva a la comprensión del mismo autor. Se plantea así, en términos de RICOEUR, una relación entre el texto y el yo. FERNÁNDEZ termina su conferencia diciendo que los símbolos se tienen que interrogar, una y otra vez, desde el silencio, desde una actitud de meditación, de ensimismamiento, que vaya de la palabra dada a los múltiples sentidos, que no son del todo aparentes. La lectura de los símbolos da lugar así a una hermenéutica, al proceso de descifrar.

Del silencio y de su plenitud simbólica nos habló el último día de las reuniones Juan CRUZ CRUZ, profesor de historia de la filosofía de la Universidad de Navarra. Empezó su conferencia, distinguiendo dos tipos de silencio según HEGEL: el físico que no es sino ausencia de ruidos del exterior, y el espiritual, ausencia de un diálogo interior. HEGEL-poeta se da cuenta de que el concepto no puede abarcar la totalidad de la realidad, pero no consigue, sin embargo, resignarse al silencio espiritual, que es también silencio conceptual. Su objetivo será expresar la realidad mediante palabras, hacer que las palabras abarquen toda la realidad. Esa realidad plena que HEGEL, joven poeta, describía mediante la simbólica del silencio físico y que elevaba hasta lo espiritual se encuentra modelada por las palabras. La simbólica del silencio queda reemplazada por la palabra. No hay sentido fuera del lenguaje; no hay silencio detrás del lenguaje. De esta manera, queda eliminado el silencio espiritual, y Juan CRUZ muestra cómo la eliminación de este tipo de silencio enlaza con el pensamiento de uno de los contemporáneos de HEGEL, a saber, JACOBI. HEGEL elimina la necesidad del silencio para el saber, ya que según él, el silencio espiritual no es condición alguna de inteligibilidad. Esta eliminación tan drástica del silencio afecta a la metafísica, a las ciencias, y también a esas formas de vida que se encuentran sustentadas por el silencio. El estatuto ontológico del silencio no queda reivindicado hasta 1950, con la conferencia de HEIDEGGER, *Die Sprache*. HEIDEGGER pone de relieve el carácter convocatorio de la realidad: antes de hablar, es preciso escuchar lo que la realidad nos dice. Toda creación humana, todo hablar auténtico, debe partir de una escucha interior. Se vuelve así al silencio espiritual, ya que el juego que se da entre el hombre y la realidad, entre la escucha y la interpelación, se llama silencio.

Cabe el deseo de querer callar, de no admitir sino el silencio, ante lo misterioso, lo inefable. Nunzio INCARDONA, filósofo y teólogo de Palermo, mostró que se puede llevar a cabo un discurso lógico, racional, incluso de temas que exceden la razón (pero que no la contradicen en absoluto). Incardona mostró claramente cómo se puede ir a más en una investigación sobre el símbolo, cuando, en definitiva, esta investigación se convierte en una búsqueda de su fundamento. INCARDONA planteó el simbolismo desde lo que podría llamarse el símbolo absoluto que es Cristo. Se planteó el ente creado como un símbolo, y lo propio de este símbolo, según INCARDONA, es «vivir del Principio al Principio», en otras palabras, vivir del Origen al Origen. Se trata de tener conciencia del Origen, de vivir el simbolismo respecto al *arche*. El hombre es un símbolo que se convierte en signo cuando reconce su origen. Se postula así un ser originario —lo no-creado— y un ser simbólico, es decir, lo creado, y de esta manera, se señala la diferencia que es el hombre con respecto al Origen. El ser simbólico dice relación al Origen. Como signo dinámico, el hombre puede, en cierto modo, instaurar el Principio, instaurar así la vida, a través de su propia vida, o puede, por el pecado, instaurar la muerte. Según Incardona, el pecado es no comprender que puedo traer el Principio; es, por el contrario, traer la muerte, regalar la muerte al Principio, dar al Principio la muerte, en otras palabras, es hacer mortal a Dios; el pecado constituye, en definitiva, la muerte de Dios. La muerte más radical depende, por consiguiente, de mí, de mi libertad. Vivir como símbolo, como signo, es entonces vivir el reconocimiento de mi relación al Origen: vivir del Principio al Principio.

A través de un estudio sobre la visión plotiniana de la creación, Vittorio MATHIEU, catedrático de filosofía de Turín, nos habló también de la relación —relación de lo creado a su origen—. Según PLOTINO, todo lo que se encuentra en el mundo está reunido en lo Uno, en el Intelecto. Lo Infinito encierra lo finito. Y la totalidad se encuentra, en cierto modo, encerrado en un punto. Se puede decir que el punto contiene todas las determinaciones. Y la creación consiste precisamente en conferir determinación, a partir de la fuente unitaria de todas las determinaciones, es decir, a partir de la fuente de las formas. Con estas ideas fundamentales de PLOTINO, MATHIEU explica no sólo la creación por parte de Dios, sino también la crea-

ción estética. Hay un paso de lo implícito, de lo que es plenamente, de lo que está totalmente reunido en un punto, a un objeto que se despliega en el espacio y en el tiempo, compuesto de partes y en relación con otras partes, disperso en comparación con el punto de partida. Lo creado es una contracción de su origen. Bella conferencia la de MATHIEU, que desarrolla magistralmente la problemática plotiniana de la creación, y recuerda también la visión del mundo sostenida por tan grandes pensadores como Nicolás DE CUSA y LEIBNIZ.

Las sesiones de discusión y lectura de comunicaciones ocuparon las tardes de estas jornadas. Las comunicaciones eran variadas en enfoques: se plantearon temas de lógica, de analítica, de metafísica, de antropología, de estética, de hermenéutica. Es de destacar la intervención de Leonardo POLO, profesor de Teoría del Conocimiento de la Universidad de Navarra: una pregunta que no obtuvo una respuesta completa por la densidad de su formulación. Planteaba el problema de la identidad o no-identidad de la criatura. Según POLO, el problema no reside en que el espíritu del hombre no vea la marca de su Autor, sino más bien en que cuando intenta encontrarse a sí mismo, experimenta su no-identidad, su diferencia. POLO explica esto de la siguiente manera: en el hombre, el yo pensado no piensa; por esta razón, el hombre se encuentra en una disconformidad tajante consigo mismo. En Dios, sin embargo, el yo pensado sí que piensa, mientras que cuando una persona trata de conocerse a sí misma, no se encuentra. Cuando se *pone*, es en forma de diferencia, jamás en forma de plenitud. La persona humana carece de réplica; no hay contra-imagen en el hombre. Que el objeto sea sujeto, esto es irrealizable para el hombre. Intercaló POLO: «*Aucune idée, aucun objet ne pense*». Por consiguiente, la soledad del espíritu humano es aún mayor. Ignora a su Autor y se ignora a sí mismo. Terminó POLO planteando la famosa pregunta agustiniana: «¿Quién soy yo?».

En resumen, cabe decir que las Reuniones de este año han abierto nuevos horizontes de investigación para los que ya tenían algún interés por el símbolo, y para los que nunca se habían planteado el tema en serio, es muy probable que se hayan dado cuenta de que hay ahí mucho por reflexionar.